



Editorial

Saberes y conocimientos producto de las colonialidades

*Los científicos dicen que estamos hechos
de átomos pero a mí un pajarito me contó
que estamos hechos de historias.*

Eduardo Galeano

¿Por qué la validación del conocimiento en la actualidad está anclada en lógicas de la modernidad y en su ciencia, donde otros saberes y otros lenguajes no son asumidos como válidos para la democratización del conocimiento? La anterior pregunta nos lleva a pensar en las afirmaciones de Walsh cuando señala que es partir de saberes ambientales y de la naturaleza se abren otras formas de entender el problema del conocimiento que se alejan de la tradición-visión hegemónica de la modernidad/colonialidad. Por tanto, en estas perspectivas de saber a través de la creencia y el precepto epistémico-vivencial se llega al conocimiento del mundo desde la experiencia; pero también señala que desde la cosmología ancestral y la filosofía de existencia se da comprensión a esta experiencia y a la vida, de forma contraria a la perspectiva de la modernidad en la que se llega al mundo desde el conocimiento (científico), es

decir, que lo que está en el meollo del asunto son sistemas distintos de pensar y de construir conocimiento, lo que sería en últimas el gran reto de hoy para la investigación y, por ende, para la academia.

Desde el interrogante inicial, las ideas de Boaventura de Sousa Santos, quien habla de una *epistemología del sur*, cobran importancia a través de lo que llama la *sociología de las ausencias* y la *sociología de las emergencias*, desde donde se podría enfrentar el proyecto epistemológico hegemónico, pues con la primera de estas se hace un reconocimiento y valorización de diferentes racionalidades, conocimientos, prácticas, actores sociales, y con la segunda se busca identificar y ampliar posibles experiencias futuras, permitiendo así la búsqueda de otras formas de ver y de comprender el mundo. Es decir, otros conocimientos y perspectivas epistemológicas se colocan como reto a la academia, especialmente desde un llamado a que personajes y pensamientos como los de Manuel Zapata Olivella, Quintín Lame, Dolores Cacuangó, entre otros, penetren el debate y la discusión de la producción social del saber universitario, perspectiva que también puede resultar necesaria y de gran pertinencia en los debates actuales.

De ahí que hablar de “la colonialidad del saber” sea referirse al modo en el cual la racionalidad de la modernidad europea fue el elemento fundamental en la expansión del colonialismo europeo hacia los demás pueblos y culturas, negando los conocimientos, saberes y epistemes de estos últimos.

Por lo anterior, es necesario explicar el concepto de *episteme* en la construcción de saber:

La *épistémé* de una época no es la suma de sus conocimientos, tampoco el estilo de las investigaciones ni el “espíritu” de dicha época. Sino que más bien se trata de la desviación, las distancias, las oposiciones, las diferencias, las relaciones de sus múltiples discursos científicos: la *épistémé* no es una especie de gran teoría subyacente, es un espacio de dispersión, un campo abierto y sin duda indefinidamente descriptible de relaciones [...] donde la *épistémé* es “el conjunto de relaciones que se pueden descubrir, para una

época dada, entre las ciencias cuando se las analiza al nivel de sus regularidades discursivas” [...] La *épistémé*, describe un conjunto de relaciones, una dispersión. No se trata de un estadio de racionalidad que atraviesa cualquier forma del conocimiento en un momento dado, tampoco de la manifestación última de la inquebrantable unidad del sujeto, sino de un espacio relacional previo. (Moro, 2003, p. 29-30)

De acuerdo con lo anterior, entendemos que la episteme es un conjunto de relaciones, de racionalidades de un momento dado que determinan las condiciones de posibilidad de todo saber. Si Europa y la modernidad construyeron un conocimiento, un saber válido y universal como régimen de verdad, quiere decir que todos los conocimientos que no se ajusten a las reglas universales de la “episteme” dominante son vistos como “precientíficos”. La expansión colonial europea implicó una violencia extrema contra las otras “epistemes” y la imposición de una sola forma válida de producir conocimientos. Por eso, Quijano, al referirse al plano de la subjetividad en las relaciones de dominación-explotación-confrontación, en ocasiones indica explícitamente la forma de producir conocimiento:

En la sociedad, el poder es una relación social constituida por una trama continua de tres elementos: dominación/ explotación/conflicto respecto del control de las áreas decisivas de la existencia social humana: 1. el trabajo, sus recursos y productos; 2. el sexo y sus respectivos recursos y productos; 3. la autoridad colectiva y sus correspondientes recursos y productos; 4. finalmente, la subjetividad/ intersubjetividad, en especial el imaginario y el modo de producir conocimiento. (2000, p. 50)

Por lo tanto, se puede afirmar que la colonialidad del saber es la dimensión epistémica de la colonialidad del poder y, por tanto, es un aspecto constitutivo de esta y no es accidental.

Los retos entonces para pensar los saberes, conocimientos y nuevas formas de lenguaje se podrían afrontar desde mira-

das holísticas, lo que acabaría con la fragmentación que impide plena comprensión de la realidad. Al ampliar su énfasis tradicional en el sentido de la ensanchamiento de espacios de conocimiento en el reconocer los saberes de las culturas no occidentales y en la incorporación de estos como una “ecología de saberes”.

El pequeño diálogo presentado entre los planteamientos de Santos con los Walsh no resulta una tarea muy compleja, pues por una lado, se pretenden nuevas formas de ver y comprender el mundo y, por el otro, se habla de la necesidad de cambios que lleven a un reconocimiento de los saberes populares; sin embargo, vale preguntar si estas transformaciones se encuentran en el estancamiento o en pleno desarrollo epistemológico, pedagógico, o si han sido productos invisibilizados en los espacios sociales que podrían ser asumidos en los centros académicos y de producción investigativa. De la misma manera, es necesario pensar críticamente los discursos que acompañan los llamados *planteamientos de la calidad* delimitados por los lineamientos que emergen desde los “centros de poder”, que responden a las lógicas de gubernamentalidad propuestos de la “condición neoliberal” actual desde una óptica de funcionalidad política, social y económica en la constitución del sujeto apto para el consumo de los conocimientos hegemónicos presentados en nuestros institutos académicos.

Así mismo, es importante mencionar a Esther Díaz (1993), quien nos explica las tres tesis más importantes de la postura foucaultiana sobre el saber: 1) *no hay poder sin saber*: en la cual si el poder necesita verdades para circular y transmitirse, resulta indispensable atender las reglas de formación de los discursos, puesto que “no hay fragmento de verdad que no esté sujeto a condición política”. 2) *No hay saber sin poder*: en este pensamiento resulta inconcebible un análisis de la verdad sin apelar al poder. 3) *No hay saber, ni poder sin subjetividades éticas*. No existen subjetividades morales sino como “plegamientos” de los saberes y de los poderes epocales; por consiguiente, no se puede obviar la analítica ética para comprender los modos de sujeción occidentales. El sujeto sujetado al saber y al poder de su tiempo es, así mismo, el sujeto moral.

El saber en lo que se ha denominado la *colonialidad del saber* se presenta entonces como aquellos razonamientos, imaginarios, lógicas de pensamiento que organizan la estructura de la cultura europea, “eurocentrismo”, para disponer la construcción de sujetos, organizar, controlar espacios, producir enunciados y discursos que justifican sus acciones.

Sin embargo, como plantas que nacen en el cemento, pensadores decoloniales están demostrando que el eurocentrismo invisibilizó los saberes de las culturas “no europeas”. Estos pensadores decoloniales posibilitan, excavan, deconstruyen y cuestionan el presente desde aquí, desde sus esfuerzos intelectuales, y están aportando y develando la construcción teórica que explica una colonialidad del saber impuesta por Europa, y permiten visibilizar los saberes ocultos de algunas culturas, como también sus resistencias y luchas.

La colonialidad del saber debe explicarse como la manifestación del eurocentrismo que funciona como dispositivo ideológico y de producción de subjetividades, esto supone la “arrogancia epistémica” (Restrepo y Rojas, 2010). La arrogancia epistémica creada por Europa justificó la producción del conocimiento teológico, literario, filosófico y científico como único y válido, motivo por el cual estos “conocimientos” fueron impuestos y adaptados a las colonias.

La superioridad asumida de estas modalidades de conocimiento ha estado estrechamente ligada a la dominación europea de otras poblaciones y regiones. De tales modalidades se ha derivado una serie de tecnologías de sujeción y explotación de las poblaciones y regiones de la periferia colonial y poscolonial. Por tanto, se puede afirmar que el núcleo de la colonialidad del saber consiste en el gobierno de los otros y de sí en nombre de la verdad producida por el saber experto (del educador, teólogo, filósofo, gramático o científico) (Restrepo y Rojas, 2010). Por su parte, Dussel (1992) hablará de que fue desde 1492 con el Descubrimiento de América, que Europa consolidó un modelo válido de producción de conocimientos a partir del “mito de la modernidad” y no desde un concepto de modernidad, pues desde el “concepto”, se muestra el sentido emancipador de la razón moderna, con respecto a civilizaciones

con instrumentos, tecnologías, estructuras, prácticas políticas o económicas, o al grado del ejercicio de la subjetividad, menos desarrolladas, y al mismo tiempo el proceso de “dominación” o “violencia” que se ejerce sobre otras culturas. En sus palabras: “Por ello, todo el sufrimiento producido en el Otro queda justificado porque se ‘salva’ a muchos ‘inocentes’, víctimas de la barbarie de esas culturas” (Dussel, 1992, p. 103).

Queda claro, entonces, que todo el conocimiento entendido como *verdadero* es generado primero en los centros de poder del sistema-mundo, para luego, desde allí, ser distribuido desigualmente hacia las periferias.

Cabe señalar que las anteriores referencias tal vez puedan ser elementos para contestar el interrogante inicial, ya que se evidencia que el conocimiento tiene una clara dimensión geopolítica y, por ende, el saber es el eurocéntrico y etnocéntrico europeo moderno que se identifica con la “universalidad-mundial”, y que es aquel que se reproduce en nuestras academias y en nuestras formas de evaluación, control y legitimación.

Solo resta hacer un llamado para pensar y pensarnos en nuestras realidades y desde allí proponer a partir de la crítica, saberes que constituyan conocimientos y formas de lenguaje en la configuración de las subjetividades para poder contar nuestras historias y no solo pensar que estamos hechos de átomos.

Jorge Eliécer Martínez Posada

Bibliografía

- Díaz, E. (1993). *Michel Foucault: los modos de subjetivación*. Buenos Aires: Almagesto.
- Dussel, E. (1992). *1492 el encubrimiento del otro el origen del mito de la modernidad*. Bogotá: Antropos.
- Moro, O. (2003). Michel Foucault: de la *épistémé* al *dispositif*. *Revista filosofía Universitaria de Costa Rica*, XLI (104), 27-37.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales: perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Clacso.
- Restrepo, E. y Rojas, A. (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayán: Universidad Javeriana-Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar-Maestría en Estudios Culturales/Universidad del Cauca.
- Santos, B. (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: Clacso y UBA.
- Santos, B. (2009). *Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Clacso/Siglo XXI.
- Walsh, C. (2002). *Indisciplinar las ciencias sociales: geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder: perspectivas desde lo andino*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/Abya Yala.
- Walsh, C. (2005). *Pensamiento crítico y matriz colonial*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/Abya Yala.
- Walsh, C. (2007). ¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras?: reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales. *Nómadas*, 26, 102-113.